

La devoción de la Misa: tradición y evolución de un mito nacional desde Alfonso X hasta Calderón

J. Enrique Duarte
Universidad de Navarra

El auto de Calderón *La devoción de la misa* se inscribe dentro de la leyenda del campeón de María que aparece en distintas manifestaciones literarias desde el siglo XIII hasta el XVIII. Estas manifestaciones empiezan en el siglo XIII con las *Cantigas* y la *Primera crónica general* de Alfonso X, el Sabio, *Los castigos y documentos* de Sancho IV y el *Liber Mariae* de Juan Gil de Zamora hasta llegar al Siglo de Oro, donde encontramos el relato en una historia de España, tres comedias y un auto sacramental. Son la *Historia general de España*, del padre Mariana, la comedia *Lo que puede el oír misa* de Luis Vélez de Guevara, *La devoción de la Misa* de Antonio Mira de Amescua y *Por oír misa y dar cebada nunca se perdió jornada* de Antonio de Zamora, junto con el auto sacramental de Calderón *La devoción de la misa*. En principio el protagonista de todas estas narraciones es el segundo conde de Castilla, García Fernández, y los testimonios literarios adaptan dos leyendas: en primer lugar, la leyenda del «campeón de la misa», historia que narra el milagro de un caballero, vasallo del conde de Castilla, muy devoto de la misa, que al asistir a las funciones religiosas un ángel ocupa su lugar en la batalla contra los moros, y, en segundo lugar, la leyenda de la Condesa traidora, que narra la historia de la infidelidad de la condesa Argentina, esposa del conde Garcí Fernández, que huye con un conde francés y la posterior venganza del conde castellano para lavar su honor manchado.

En el marco de este congreso sólo voy a hacer referencia a una de las leyendas, la que se refiere al «campeón de la misa», limitando también las fuentes a los textos medievales y remitiendo al análisis más completo de toda la tradición que saldrá en la introducción a la

edición crítica del auto sacramental de Calderón, *La devoción de la misa*, que estoy preparando.

La primera noticia de la leyenda del «campeón de la misa» se encuentra en la *Cantiga* 63 de Alfonso X, el Sabio. El rey destaca dentro de la historia de la África como autor de las *Cantigas*, que es su único libro de producción personal. Las *Cantigas* constituyen un corpus de 420 composiciones, escritas en gallego, idioma que prefirió por ser mucho más musical y poético que el castellano en el momento de la evolución en la que se hallaba entonces. Aunque don Alfonso también cultivó los temas profanos—como las cantigas de amor y de maldecir—las más importantes son las que constituyen el grupo religioso de las famosas *Cantigas de Santa María*, que contienen una serie de alabanzas y milagros de la Virgen, incorporándose de este modo el rey sabio a una amplia tradición mariana en la Edad Media. La mayor parte de las *Cantigas* refieren milagros que se encuentran dentro de una tradición europea, como el caso de la *Cantiga* 63, aunque también utilizó muchos asuntos locales e inventados.

La leyenda del «campeón de la misa» la encontramos también en versiones extranjeras como la de Cesáreo de Heisterbach, en la que el protagonista es un guerrero llamado Walterus de Birberg. En una crónica holandesa del siglo XIV, se llama Walter Persyn; en Strephanus de Bourbon, un caballero de Kirkbey¹, por lo que vemos que este tema también tuvo una amplia repercusión en Europa. En España, casi todas las ocasiones aparece unida a la figura del Conde García Fernández y a la plaza de San Esteban de Gormaz², modificando el nombre del protagonista que se llama Fernán Antólinez, Sancho Osorio o incluso Pascual Vivas, como en el auto de Calderón.

De todas maneras, hay que tener en cuenta que las *Cantigas* han influido en la literatura posterior e inspirado obras de toda especie. Así, por ejemplo, *La buena guarda* de Lope de Vega, *La abadesa del cielo*, de Vélez de Guevara y *Margarita la tornera*, de Zorrilla reproducen la leyenda de la monja escapada con el galán. Esta *Cantiga*

1 Ver Alfonso X, *Cantigas*, ed. Filgueira Valverde, 1985, pp. 115-16.

2 San Esteban de Gormaz, en la provincia de Soria, es ya conocida por sus referencias en el *Cantar de Mío Cid*, sobre todo en el «Cantar segundo», en el que las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol, después de la afrenta de Corpes son llevadas por su primo, Félez Muñoz, hasta esta localidad. Comp. vv. 2818-22: «En Sant Esteban dentro las metió, / quanto él mejor puede, allí las ondró. / Los de Sant Estevan siempre mesurados son, / cuando sabién esto, pesóles de coraçon, / a llas fijas del Cid danles esfuërço» y 2845-48: «Varones de Sant Estevan el mandado lleço / que vinié Minaya por sus primas amas dos. / Varones de Sant Estevan, a guisa de muy pros, / reciben a Minaya e a todos sus varones».

- Mais o cavaleiro de que vos faley
tanto fez y d'armas, per quant' end' eu sei,
que non ouv' y lide nen mui bon torney
u se non fezesse por boo têer.
Quen ben ser' a Madre do que quis morrer... 40
- E avêo-ll' un dia que quis sayr
con el conde por na hoste ir ferir
dos mouros; mais ante fo[i] mis[s]a oir,
como cada dia soya fazer.
Quen ben ser' a Madre do que quis morrer... 45
- Pois foi na ygreja, ben se repentiu
de seus pecados e [a] missa oyu
de Santa Maria, que ren non faliu,
e outras duas que y foron dizer,
Quen ben ser' a Madre do que quis morrer... 50
- Que da Reynna eram espirital.
Mais un seu escudeiro o trouxe mal
dizendo: «Quen en tal torneo non sal
com' aqeste, nunca dev' aparecer».
Quen ben ser' a Madre do que quis morrer... 55
- Por nulla ren que lle dissess' aquel seu
escudeiro, ele nulla ren non deu,
mais a Santa Maria diz: «São teu,
e tol-me vergonna, ca ás en poder»
Quen ben ser' a Madre do que quis morrer... 60
- As missas oydas, logo cavalgou
e ena carreira o conde achou,
que ll' o braço destro no colo deitou
dizend': «En bon ponto vos fui connocer.
Quen ben ser' a Madre do que quis morrer... 65
- Ca se vos non fossedes, juro par Deus
que vençudos foramos eu e os meus;
mais tantos matastes vos dos mouros seus
del rei Almançor, que ss' ouve recreer.
Quen ben ser' a Madre do que quis morrer... 70
- E tanto fezeistes por gâardes prez,
que ja cavaleiro nunca tanto fez
nen soffreu en armas com' aqesta vez
soffrer fostes vos polos mouros vençer.
Quen ben ser' a Madre do que quis morrer... 75
- Mas rogo-vos, porque vos é mui mester,
que de vossas chagas pensedes, Senner;

- e eu ey un meje dos de Monpislér
 que vos pode çedo delas guareçer».
- Quen ben ser' a Madre do que quis morrer...* 80
 Dis[s]e-ll' est' el cond[e], e muis mais ca tres
 lle disseron aquesta razon medes;
 e el deles todos tal vergonna pres
 que con vergonna se cuidou ir perder.
- Quen ben ser' a Madre do que quis morrer...* 85
 Mais pois que sas armas viu e cous[e]çeu
 que feridas eran, logo connosçeu
 que miragre fora, ca ben entendeu
 que d'outra guisa non podia seer.
- Quen ben ser' a Madre do que quis morrer...* 90
 Pois est' entendudo ouve, ben foi fis
 que Santa Maria leixa-lo non quis
 caer en vergonna; e maravidis
 e outras offrendas lle foi offreçer.
- Quen ben ser' a Madre do que quis morrer...*⁴ 95

La *cantiga* 63 narra la historia del caballero al que la Virgen María saca de gran vergüenza por no haber ido a la lucha en San Esteban de Gormaz contra los moros y haberse quedado oyendo tres misas de la Virgen («de que non pod' y / seer polas suas tres missas que oyu», vv. 2 y 3). Almanzor quiso tomar San Esteban de Gormaz y el Conde de Castilla, buen hombre y de gran corazón, le sale al encuentro («Con el conde don Garcia, que enton / t'ña o lugar en aquela sazon, / que era bon om' e d'atal coraçon / que aos mouros se fazia temer», vv. 21-24). Un día que deciden salir a dar batalla a los moros, el caballero va antes a oír la misa, como era su costumbre; sin embargo, se entretiene porque a esta misa le siguen otras dos («E avêo-ll' un dia que quis sayr / con el conde por na hoste ir ferir / dos mouros; mais ante fo[i] mis[s]a oir, / como cada dia soya fazer», vv. 41-45). El escudero del caballero atribuye la actitud de éste a una enorme cobardía, pero el caballero, sin replicar al malicioso escudero, invoca la protección de la Virgen («Mais un seu escudeiro o trouxe mal / dizendo: "Quen en tal torneo non sal / com' aqueste, nunca dev' aparecer"», vv. 52-54).

Acabadas las misas, el caballero corre a la batalla, pero le está esperando el conde Garci Fernández que le felicita por su magnífica

4 Tomo el texto de Alfonso X, *Cantigas*, ed. Mettmann, 1981, pp. 278-81. También se puede consultar la traducción castellana en Alfonso X, *Cantigas*, ed. Filgueira Valverde, 1985, p. 114-15. Es interesante el artículo de Rey, 1927.

actuación en el combate, lo mismo que los demás caballeros, y le ofrece un unguento de Montpellier para curar sus heridas. El caballero cree que se trata de una burla, porque no ha asistido a la batalla hasta que ve las heridas y las marcas en su armadura y cree en el milagro, llevando una gran ofrenda a la Virgen en agradecimiento por tan gran suceso.

Hay que destacar, en primer lugar la caracterización del caballero: es un gran devoto de la misa, pero además gran enemigo de los musulmanes con los que no quiere ningún tipo de trato: «E de boos costumes avia assaz / e nunca con mouros quiso aver paz» (vv. 16-17). Esta actitud coincide con la del conde García Fernández en una crónica anterior del siglo XII, llamada *Crónica Najerense*⁵, y con la actitud histórica que toma Castilla frente al Islam de lucha continua, sin querer llegar a alianzas, frente a la política de otros reinos cristianos que prefieren pactar con los musulmanes. La bondad espiritual del caballero le lleva a la bondad política de no querer pactar con el enemigo de la religión, del mismo modo que el Conde de Castilla de la *Crónica Najerense* prefirió defender sus territorios y morir a pactar deshonrosamente una tregua con Almanzor.

A pesar de que no he encontrado ningún relato anterior a esta *Cantiga*, las características de la leyenda están ya fijadas y van a aparecer así, aunque con pequeñas variaciones, a lo largo de la tradición literaria: la ausencia de la batalla por causa de las misas, la vergüenza por no haber aparecido en la batalla, el reproche del escudero malicioso y la aparición de sangre, heridas y marcas del combate en el cuerpo y las armaduras del caballero.

Pasemos ahora a la *Crónica general* de Alfonso X que presenta una serie de complicadísimos problemas de transmisión textual, debido a la gran cantidad de testimonios que se conocen de la obra⁶. Por eso manejo la edición realizada por Menéndez Pidal⁷.

Uno de los aspectos que destaca al analizar la crónica alfonsina es la utilización de fuentes que hoy dudaríamos en calificar como históricas. El equipo de expertos, supervisados por el rey, no solamente utilizaron las aportaciones que les proporcionaron la historiografía latina sobre la historia de España, sino que además utilizaron un rico material formado por cantares de gesta, fuentes épicas, leyendas muy

5 Ver Cirot, 1911, o el estudio introductorio del auto sacramental de Calderón *La devoción de la misa*, donde analizo más extensamente estos testimonios.

6 Alborg, 1986, pp. 160 y ss.

7 Ver la «Introducción» de Menéndez Pidal a Alfonso X, *Primera crónica...*, pp. XX-XXXIV, donde se explica pormenorizadamente los problemas de la *Crónica general*.

conocidas y difundidas en la época. Alfonso X, el Sabio, no es un precursor en la utilización de fuentes épicas para la redacción de los diferentes capítulos de su historia. Estas fuentes épicas debían de ofrecer gran información, al alcance de todo el mundo, que no se podía despreciar, como destaca Menéndez Pidal:

En España, la costumbre de acoger en la narración histórica oficial los sucesos que por tradición oralmente se contaban o se cantaban, venía de muy antiguo. En el siglo IX, Alfonso III, al iniciar la historia de la reconquista, continuando la crónica isidoriana, inició también la costumbre nueva, incluyendo en su prosa latina el resumen extenso de un relato poético de la batalla de Covadonga. En el siglo X la Crónica *Pseudo-Isidoriana* hace también en su prosa latina un resumen detallado de la leyenda del rey Vitiza. Los otros cronistas de los siglos X y XI, aunque no así por extenso, resumían también brevemente algunos poemas épicos porque éstos historiógrafos latinos no podían prescindir de las noticias históricas que los juglares divulgaban; el lector de la crónica las echaría de menos, acostumbrado como estaba a oírlas difundidas por la recitación juglaresca⁸.

Lo que diferencia el texto de la *Primera crónica general* del resto de crónicas latinas no sólo es la amplitud en el uso de estas fuentes, sino también el número de textos que se tienen en cuenta. Mientras que la *Crónica Najerense* del siglo XII, por ejemplo, utiliza cinco cantares épicos, la crónica alfonsí utiliza catorce, sin contar con otros temas menores o dudosos.

La leyenda del campeón de la misa dice lo siguiente:

729. Capitulo del miraglo que Dios fizo a un cauallero del conde Garçi Ferrandez en la fazienda que el ouo con los moros en Sant Esteuan de Gormaz, al uado del Cascaiar.

Desque el conde Ferrant Gonçalez fue muerto, heredo el condado en so logar el conde Garçi Ferrandez, su fijo. Et este Garçi Ferrandez fue muy buen omne et muy derechurero et muy justiciero et muy buen cauallero de armas, et uençio en muchas faziendas los moros et en algunas le acaesçio que fue uençido. Et el gano Sant Esteuan de Gormaz de moros que era perduda, et la mantouo muy bien despues en so uida. Et alli estando el con so muger et con sos uasallos, ouo muchas faziendas con los moros et uençiolos, entre las quales fue una la del uado de Cascajares. Et el dia de aquella fazienda fizo el

8 Alfonso X, el Sabio, *Primera crónica...*, ed. Menéndez Pidal, vol. I, p. XLI.

Nuestro Sennor un muy fremoso miraglo por un cauallero so uassallo que auie por costumbre que desque en la mannana entraua en la elesia, nunca ende salie fasta que eran acabadas quantas misas fallaua que y estudiessen diziendo. Et acaesciol a aquel cauallero que en un monesterio que el conde Garçi Ferrandez fiziera, çerca el castiello de Sant Esteuan, en el qual monesterio pusiera ocho monges que troxiera pora y del monesterio de sant Pedro dArlança o yazie su padre, que aquel día de la fazienda que oyo la primera misa que se en aquel logar dixo con el conde so sennor et con los otros que y estauan. Et desque el conde ouo oyda la misa, armosse el et toda su companna por yr dar fazienda a los moros, los quales uinieran de Gormas, que estauan al uado de Cascaiares por passar de la otra parte. Et el cauallero, por guardar so costumbre, non quiso salir de la elesia et estudo y fasta que todas las ocho misas fueron acabadas; et siempre estudo armado los ynoios ficados ante el altar. Et entre tanto fue el conde a auer so fazienda con los moros alli al uado o ellos estauan. Et un escudero de aquel cauallero que estaua oyendo las misas, quel tenie a la puerta de la elesia el cauallo et las armas, dalli o el escudero estaua ueye toda la fazienda, el auie grant pesar de so sennor que non era alla con el conde cuyo uassallo era, et por esta rrazon maltrayel et dizie que con couardia et con maldat dessi dexaua de yr alla, ca non con otra cristiandat. El cauallero, tan grant deuociõn auie en aquellas misas que oye, quel non tornaua y cabeça. Et el estando alli en la elesia, el Nuestro Sennor Dios por guardar a el de uerguenna, quiso mostrar so miraglo en tal manera que nunca aquel dia lo fallaron menos en la fazienda, et non y ouo otro tan bueno commo el; ca aquel que y pareçio en el so cauallo, armado de sus sennales, esse mato a aquel que traye la senna de los moros, et por el se arranco la fazienda et fue uençada, en manera que todos auien que hablar de la su bondat de aquel cauallero. Et quando las ocho misas fueron acabadas, fue toda la fazienda uençada. Et despues, con uerguenna que ouo este cauallero non osaua salir de la elesia; mas quantas feridas dieron en la fazienda a aquel que traye las sus armas, tantas tenie despues el en el so perpunte et en la su loriga que tenie uestida. Desque el conde torno de la fazienda, demando por aquel cauallero que tan bienandante auie seydo en aquel dia, et nol pudo fallar en todo el canpo; et desi sopo en como aquel so uassallo en cuya figura aquel pareçiera, que estaua ençerrado en la elesia con uerguenna que auie de que se non açertara en aquella fazienda. Et quando el conde sopo todo el fecho en como auie pasado, et uio el et los otros que todas las feridas que

los moros dieran a aquel que andaua por el en el campo, que todas las el tenie en el perpunte et en la loriga et en el caualllo, et sopieron que non fuera y, entendieron et conosçieron que esto que por Dios uiniera et por la deuocion que aquel cauallero auie en el et en los sacrificios de las misas, et que por esso quisiera él enuiar el so angel en su figura que i lidiase por el; et dieron loor et gracias al Nuestro Sennor et a Santa Maria su madre por este miraglo que auie fecho⁹.

En este relato se mantienen los datos más importantes, aunque se amplifica mucho la narración, si la comparamos con la *Cantiga* 63. El Conde Garci Fernández se encuentra con su mujer en San Esteban de Gormaz atacada por los moros, aunque ha desaparecido la referencia al peligro de Almanzor. Respecto a Garci Fernández la descripción es idéntica en ambos lugares, amplificando la *Primera crónica*. La *Cantiga* dice que el conde «era bon om' e d'atal coraçon / que aos mouros se fazia temer» (vv. 23-24), mientras que la *Primera crónica* dice:

fue muy buen omne et muy derechurero et muy justiciero et muy buen cauallero¹⁰.

La característica de la bondad del conde se mantiene, pero ampliificada con sus virtudes.

También se mantienen otros detalles importantes como la vergüenza del caballero, que en este caso no quiere salir de la Iglesia, el escudero que lo critica y las heridas y golpes en la batalla que se manifiestan como un milagro.

Sin embargo, encontramos elementos amplificados y en otras ocasiones nueva información. El caballero asiste a tres misas en la *Cantiga*, mientras que ahora se ha aumentado a ocho:

Et el cauallero, por guardar so costumbre, non quiso salir de la elesia et estudo y fasta que todas las ocho misas fueron acabadas¹¹.

La Iglesia en la que oye las tres misas el caballero de la *Cantiga*, se convierte ahora en un monasterio que construye el conde llevando ocho monjes del de San Pedro de Arlanza:

Et acaesciol a aquel cauallero que en un monesterio que el conde Garçi Ferrandez fiziera, çerca el castiello de Sant Estewan, en el

9 Alfonso X, *Primera...*, vol. II, pp. 426-27.

10 Alfonso X, *Primera...*, vol. II, p. 426.

11 Alfonso X, *Primera...*, vol. II, p. 426.

qual monesterio pusiera ocho monges que troxiera pora y del monesterio de sant Pedro dArlança o yazie su padre¹².

Lo mismo que en la devoción del caballero nos encontramos con un ligero cambio, pues en el contexto de las *Cantigas*, la devoción es a la Virgen, mientras que aquí el «campeón de la misa» no parece tan devoto de la Santísima Señora. Es más, el milagro lo realiza Dios, nuestro Señor:

Et el dia de aquella fazienda fizo el Nuestro Sennor un muy fremoso miraglo por un cauallero so uassallo que auie por costumbre que desque en la manna entraua en la iglesia, nunca ende salie fasta que eran acabadas quantas misas fallaua que y estudiessen diziendo¹³.

mientras que en la *Cantiga* era la Virgen la que protegía al caballero.

Por último, hay también elementos nuevos y mucha más información: en primer lugar se da el nombre del lugar de la batalla, Cascajares, que es de donde vienen los moros desde Gormaz:

Et alli estando el con so muger et con sos uasallos, ouo muchas faziendas con los moros et uençiolos, entre las quales fue una la del uado de Cascajares¹⁴.

Interesante también es la demostración del valor del caballero: frente a la lucha esforzada del anterior testimonio, ahora sabemos que fue capaz de quitar la enseña a los moros:

ca aquel que y pareçio en el so cauallo, armado de sus sennales, esse mato a aquel que traye la senna de los moros, et por el se arranco la fazienda et fue uençuda¹⁵.

Como vemos se produce un proceso de amplificación y novelización, de puesta a punto del decorado en el que se representa toda la acción.

Hay otros dos testimonios castellanos del siglo XIII. Uno es los *Castigos y documentos* del rey Sancho IV y otro el *Liber Mariae*, del franciscano Juan Gil de Zamora. El primero de ellos, es una copia literal del episodio que aparece en la *Primera crónica general* de

12 Alfonso X, *Primera...*, vol. II, p. 426.

13 Alfonso X, *Primera...*, vol II, p. 426.

14 Alfonso X, *Primera...*, vol II, p. 426.

15 Alfonso X, *Primera...*, vol II, p. 426.

Alfonso X, aunque nos ofrece ya el nombre del devoto caballero: Fernán Antolínez. El texto nos dice lo siguiente:

En la misa se dize otrosy los euang<e>lios que son las palabras que ih<es>u xp<ist>o dixo por la su boca. E si parares mientes en los mjruglos de santa maria & de los otros santos fallaras y que muchos om<n>es pecadores de mala vida fueron saluos por oyr bien la misa & estar en ella con grand deuocion. E otros muchos que por oyr la misa fueron guardados de grandes peligros & de grandes verguenças. E por que veas mjo fijo que te digo verdat contarte he vn enxiemplo bueno & verdadero en <e>sta guisa. Desque el conde fern<an>d gonçales fue muerto heredo el condado de Castilla ensu lugar el buen conde g<arç>i fernandes su fijo om<n>e muy derecho & justiciero & muy buen cauallero en armas & vençio muchas faziendas de moros & en algunas le acaesçio que fue vencido & gano a sant steuan de gormaz de moros que era perdido y la mantouo muy bien & despues ensu vida. E alli estando el conde muger & con sus vasallos ouo muchas faziendas con los moros & venciolos. E aqui contaremos vna que contesçio al vado de cascajares. El dia de aque[[lla] fazienda fizo n<uest>ro señor vn muy fermoso mjruglo por vn cauallero su vasallo que dezian fern<an>d antolines. Este cauall<er>o auja por costunbre que desde que por la mañana entraua en la igl<es>ia nunca salia dende fasta que eran dichas & acabadas qu<an>tas misas fallaua que ende estouiesen deziendo. E acaesciole aquel cauallero que estando en el monesterio que el conde garci fernandes feziera cerca del castillo de santistevan en que estaua ocho monjes que el conde truxiera ende del monesterio de sant pedro para que feziesen alli su vida aquel dia dela batalla que oyo la primera misa que en aquel lugar se dixo el conde su señor & con los otros que ende estauan. E desde que el conde ouo oyda la misa armose el y todas sus conpañias por yr dar fazienda a los moros los quales venjeran de gormaz que estauan al vado de cascajares para pasar dela otra parte. E el cauall<er>o fern<an>d antolines por guardar su costunbre non quiso salir dela ygl<es>ia & estouo ende fasta que todas las misas fueron acabadas & sienpre estouo armado los finojos fincados antel altar. E entre ta<n>to fue el conde auer su fazienda con los moros alli al vado do ellos estauan. E vn escudero del mismo cauall<er>o f<e>rri<n>d antotinez que estaua oyendo las misas que te tenja ala puerta dela ygl<esi>a el cauall<o> & la lanca & el escudo & de alli vio el escudero com<n>o se començaua la fazienda & peleauan ya muy braua mente e pesaua le mucho por su señor que non auja ydo ala fazienda con el conde su señor cuyo vasallo era. E por esta razon maltraya asu señor & deziale que lo

fazía con couardia & con maldat & dexaba de yr alla que non por otra cosa. E este buen cauallero tamaña era la deuoción que auja en las misas q<ue> avnque oya que su escudero lo maltraya non tornaua ende cabeça. E el estando alla en la igl<es>ia n<uest>ro señor dios acatando los bienes dela misa & sus virtudes & q<u>anto bien gana aquel que los oye con deuoción quiso guardar aeste cauallero de vergueça & mostro luego su miraglo en esta man<er>a que nunca aquel dia lo faltaron menos en la fazienda & embio el su angel del cielo que pelease por el. E non se fallo ende otro que tan buen cauallero com<m>o el andouiese rjn que tanto pelease. Ca aquel que en la lid paresçio desus señales & su cauallero armado este mato aaq<ue>l que traya la seña de los moros & por el se aRanco la fazienda & fue vençida la batalla en manera que todos aujan ende q<ue> hablar de las virtudes & bondat de aquel cauallero. E desde todas las misas fueron acabadas toda la batalla fue vençida & moriero<n> alli aquel dia q<u>inze mill moros & de xp<ist>ianos quatroçientos. E despues tan grand verguença ouo este cauallero que non osaua salir dela igl<es>ia mas fallo se por verdadero testimonjo q<ue> q<u>antas feridas dieron aaq<ue>l que traya sus armas en ta fazienda<n>da tantas tenja el cauallero despues enel su perspunte & en la su loriga que tenja uestida desde el conde torno dela fazienda a demando por aquel cauallero que tan bien auja lidiado aquel dia & non lo podieron fallar en todo el campo & desy sopo com<m>o, aq<ue>l su cauallero fle]rra'nd antolines en cuya figura el otro auja estado peleando durante la batalla estaua ençerrado en la igl<es>ia con verguença que auja por que non se açertara en aquella fazienda. E q<u>ando el conde sopo el fecho com<m>o auja pasado & vio el y todos los otros que todas las feridas que dieran los moros a aquel cauallero que andaua por el lidiando enel campo que todas las tenja ferrna<n>d antoljn<e>s enel prespunte y en la loriga & enel cauallero & sopieron que non fuera ende entendieron & conocieron esto que de dios venia & por deuoción que aquel cauallero enel auja & en los sus Sacrificios delas misas & que por esto enbiase su a<n>gel que lidiase por el. E echaron se enpreçes & Rogatiuas a n<uest>ro señor dios & a santa maria por este tan grand miraglo que auja fecho por este cauallero¹⁶.

16 Sancho IV, *Text and concordance of «Castigos e documentos de Sancho IV»* ed. M. Bailey, 1994, ficha 15 y 16. El texto se encuentra en los folios 12r a 13r. También se ha revisado el manuscrito 6603 y el manuscrito z.III.4 de la obra y en estos no aparece el relato del milagro.

Como vemos, se trata de una copia literal del episodio narrado por Alfonso X. Los dos textos coinciden en detalles como el conde que oye la misa y se arman los caballeros, el arroyo Cascajares de donde vienen los moros, la enseña que el «campeón de la misa» arranca a los musulmanes o la vergüenza que siente el caballero después de la batalla. Dos datos nuevos ofrece este testimonio: en primer lugar el nombre del «campeón de la misa», Fernán Antolínez, y el número de bajas en el combate: quince mil por parte de los moros y cuatrocientos en las filas cristianas.

El segundo texto es el de Juan Gil de Zamora. De Johannes Aegidi de Zamora, como también se le conoce, sabemos muy poco. Sabemos que fue franciscano, entró en la orden en 1270, fue secretario de Alfonso X y preceptor de su hijo, Sancho. Se sabe también que estudió en Salamanca y luego en París y que desempeñó importantes responsabilidades en la orden franciscana. Es bastante más conocido por sus obras históricas y de erudición como *De viris illustribus*, *De preconiis Hispanie*, *Ars musica*, o el *Dictaminis ephitalamium*¹⁷. También escribió para Alfonso X un *Liber Mariae*¹⁸ que fue muy apreciado por el rey e incluso citado en su testamento.

Este último libro se encuentra en la Biblioteca Nacional, Ms. Bb 150, *olim* Bb 178, con una extensión de 260 folios. Contiene una vida de María, empezando por las prefiguraciones, los oráculos y las profecías de su nacimiento y acaba con la Asunción a los cielos y sus milagros. También existen otros dos manuscritos en Burgo de Osma y en Salamanca.

Juan Gil de Zamora narra el milagro de la siguiente manera:

Item quidam miles, valde strenuus et beate marie valde devotus, ad torniamentum vadens primo quoddam monasterium ad honorem beato marie constructum, in itinere repertum, missam auditurus intravit. Cum autem missa misse succederet, et ille ob honorem virginis nullam premittere vellet, tandem monasterium exiens ad locum concitus properabat. Et ecce redeuntes eidem occurrunt, et eum strenuissime militasse refferunt. Quod dum omnes qui aderant assererent, et universi eum strenuissime militasse adclamarent unanimiter, necnon et quidam qui se ab eo captos dicebant se eidem

17 Para todas estas obras es interesante el artículo de Díaz y Díaz, 1996, pp. 46 y ss. donde analiza diversos aspectos de las obras de los franciscanos y aporta una bibliografía interesante.

18 Un estudio de las principales doctrinas contenidas en esa literatura mariana se encuentra en el artículo de Marchand y Baldwin, 1994, donde dan algunos datos sobre la biografía especialmente en la página 169.

ostenderent, et pendens vir discretus urbanam reginam urbano modo se honorasse, quid accidit manifestavit; et ad monasterium rediens filio virginis de cetero militavit¹⁹.

Un soldado, muy esforzado y muy devoto de la beata María, yendo a un torneo, antes entró a oír misa a un monasterio construido en otro tiempo en honor de la beata María, que encontró en su camino. Pero una misa se sucedía a otra y el caballero no quería dejar pasar nada en honor de la Virgen; finalmente saliendo se apresuraba con rapidez al lugar de la batalla. Y he aquí que los que volvían ya, le salen al encuentro y todos le felicitaban por haber luchado valerosamente. Mientras, todos los que se acercaban lo llevaban consigo y todos lo aclamaban por haber luchado esforzadamente y le mostraban aquellos que se decían prisioneros por él. Y el caballero discreto, meditando, reveló lo sucedido para que se honrase a la Virgen reina de un modo excelente y volviendo al monasterio se hizo soldado del hijo de la virgen para el resto de sus días²⁰.

Para el padre Fita, este texto procede de la *Cantiga* de Alfonso X, el Sabio, y constituye un breve resumen de ella²¹. Sin embargo, estoy mucho más de acuerdo con las opiniones de Cotarelo y Valledor ya que el «campeón de la misa» de Juan Gil de Zamora no va a la batalla de San Esteban de Gormaz, como el de los textos alfonsinos, sino que por el contrario acude a un torneo como ocurre en las fuentes europeas de la leyenda²².

Es interesante introducir un nuevo testimonio que encontramos en un libro de difusión europea escrito por Jacobo de la Vorágine, titulado *La leyenda dorada*. El milagro del caballero aparece de la siguiente forma:

19 Ver Fita, 1885, pp. 113-14. Corresponde al *Liber Mariae*, tract. VII, mir. 8, fol. 65r.

20 Traducción mía.

21 Ver Fita, 1885, p. 114: «Esta leyenda no puede explicarse sin tener en cuenta que es abreviación harta sobria de la Cantiga. Habla de un torneo (tornamentum), o algara, donde el vencedor hace prisioneros y ha lidiado como bueno contra los moros del terrible Almanzor».

22 Ver Cotarelo Valledor, 1904, pp. 40-41: «El P. Fita cree que esta leyenda es una abreviación harta sobria de la cantiga. Con perdón del sabio jesuita, parece que Gil Zamora no se inspiró en la relación del Rey Sabio, sino acaso en alguna francesa, o en la tradición oral. El guerrero de Zamora va a un torneo (*torniamjentum*), como ocurre en el *fabliau* francés; el de don Alfonso, por el contrario, acude a la batalla de San Esteban de Gormaz. Esta reparable circunstancia acusa, a mi ver claramente, diversa filiación en ambas relaciones» (40-41).

Un caballero muy valiente y muy devoto de la Bienaventurada Virgen María, yendo en cierta ocasión a una ciudad para participar en un torneo, vio un monasterio a la vera del camino y, al advertir que estaba dedicado a Nuestra Señora, entró en su iglesia para oír misa. La oyó y oyó otra que comenzaba inmediatamente después de la que acababa de oír, y oyó una tercera y varias más, porque, llevado de su amor a la Virgen María, decidió asistir a todas cuantas en cadena aquella mañana se celebraban en la susodicha iglesia. Concluida la última de ellas salió del templo, y a toda prisa se dirigió a la ciudad en la que las justas habían de celebrarse. Poco después de que reanudara su marcha se encontró con otros caballeros que regresaban del ya terminado torneo, los cuales al verle y reconocerle le felicitaron por el arrojo y denuedo con que había combatido durante la competición. Más adelante se cruzó con otros, y también estos le saludaron y dieron sus parabienes por la pericia y valentía de que había dado pruebas en las justas recién terminadas. Prosiguió él su camino, y al llegar a la ciudad, la multitud que había asistido al espectáculo, al verle, prorrumpió en aclamaciones de entusiasmo, e incluso fue homenajeado por varios contendientes que se presentaron ante él y le dijeron:

—Puesto que nos has vencido, tienes derecho a hacer con nosotros lo que te pareciere.

Entonces cayó en la cuenta de lo que había sucedido: la Reina soberana del cielo con exquisita cortesía había correspondido a la devoción que su siervo hacia ella sentía, haciendo que, mientras él oía en su honor la larga serie de misas, alguien, milagrosamente, asumiera su figura y su aspecto y le reemplazara en el torneo. Conmovero por este singular favor, tras hacer saber a quienes le felicitaban y aclamaban lo que aquella mañana había ocurrido, regresó al monasterio y en él se quedó, y pasó el resto de su vida consagrado al servicio del Hijo de la Santísima Virgen²³.

Curiosamente nos encontramos con que estos dos últimos testimonios coinciden en dos elementos importantes: el caballero no se dirige a la batalla contra el enemigo musulmán, sino que se dirige a un torneo. Y, en segundo lugar, el «campeón de las misas» decide abandonar el mundo militar para hacerse monje y servir al Hijo de la Virgen.

23 Vorágine, *Leyenda dorada*, ed. Macías, 1982, 2, p. 571.

Si recapitulamos este análisis de las fuentes medievales del auto sacramental *La devoción de la misa* de Calderón, debemos decir que la leyenda estaba muy extendida por toda Europa. Aquí la encontramos a través de dos manifestaciones: una es los textos de Alfonso X, el Sabio, y sus derivados que castellanizan el mito situándolo en unas circunstancias espaciales y temporales muy concretas: el siglo X, el gobierno del segundo conde de Castilla, Garci Fernández, y la batalla que se produce a las afueras de San Esteban de Gormaz. En segundo lugar, nos encontramos con el texto de Juan Gil de Zamora y el *Liber Mariae* que sigue la dirección marcada por la *Leyenda dorada* y las fuentes europeas: en ellas el caballero acude a un torneo y decide ingresar en el convento después del milagro.

Pasemos ahora al análisis del auto de Calderón de la Barca. Auto que Parker²⁴ sitúa en el año 1658, junto con el titulado *Primero y segundo Isaac*. Destaca en primer lugar el cambio del nombre del protagonista: Pascual Vivas, en lugar de Fernán Antolínez. Los expertos en los autos sacramentales no extrañarán el juego de Calderón con distintos nombres para conseguir distintas etimologías, recurso que utiliza en muchos autos sacramentales como el *Divino Orfeo*, cuando el demonio toma el nombre del Aristeo para hacer con él la fórmula de «Antiteo» «contra Dios»²⁵. Aquí ocurre lo mismo y este Pascual permite la referencia con el texto bíblico:

ÁNGEL	En que dijo el real profeta sea el hombre de tu pascua víctima, Señor; y llega casi a frisar el sonido de Pascual Vivas que aquella voz dijo con ser pascual víctima de Dios y ofrenda. (vv. 320-26)
-------	---

Prácticamente Calderón sigue la leyenda del «campeón de la misa», adaptándola a los usos y necesidades del auto sacramental. Pero hay que tener en cuenta que no utiliza la versión que le viene más cercana, la del padre Mariana y su *Historia general de España*. Hay una serie de detalles que colocan a Calderón dentro la influencia de la *Primera crónica general* de Alfonso X.

24 Parker, 1983, p. 251.

25 Ver Calderón de la Barca, *El divino Orfeo*, ed. Duarte, 1999, vv. 762-69. También *Andrómeda y Perseo*, ed. Ruano de la Haza, 1995, vv. 413-20 y 799-800.

En primer lugar, Calderón es también capaz de precisar el lugar de la batalla, cercano al arroyo Cascajar:

PERNIL Es que el Conde valeroso
apenas vio que del día
árbitro el señor Apolo
la primera luz rayaba
cuando el vado de ese arroyo
que llaman del Cascajal,
esguazar manda con todo
el grueso, cuyo pasaje
por impedirle de esotro
margen Almanzor avanza
sus tropas.
(vv. 1296-1306)

Nombre que aparece por primera vez en la *Primera crónica general*, en los siguientes pasajes:

Capitulo del miraglo que Dios fizo a un cauallero del conde Garçi Ferrandez en la fazienda que el ouo con los moros en Sant Estewan de Gormaz, al uado del Cascajar.[...]. Et alli estando el con so muger et con sos uasallos, ouo muchas faziendas con los moros et uençiolos, entre las quales fue una la del uado de Cascajares [...] Et desque el conde ouo oyda la misa, armosse el et toda su companna por yr dar fazienda a los moros, los quales uinieran de Gormas, que estauan al uado de Cascaiares por passar de la otra parte.

El nombre de este arroyo, que no aparece en ningún otro testimonio a no ser el de los *Castigos y documentos* de Sancho IV, que es una copia del pasaje de la *Primera crónica general*, y ni siquiera lo recogen las comedias contemporáneas al auto de Calderón. *La devoción de la misa*, de Vélez de Guevara está ambientada en Albania. *Lo que puede el oír misa* de Mira de Amescua no muestra ningún río en el momento de la batalla. Y por supuesto, la comedia de Antonio Zamora es muy tardía para que se pueda establecer influencia sobre el auto calderoniano, y porque sigue muy de cerca las informaciones que le da la *Historia general de España* del Padre Mariana.

Otro elemento interesante es el lugar en el que se escucha la misa. La *Cantiga* 63 no especificaba mucho y decía que era una iglesia, mientras que la *Primera crónica* daba más detalles al afirmar que se trataba de un monasterio, fundado por el conde:

Et acaesciol a aquel cauallero que en un monesterio que el conde Garçi Ferrandez fiziera, çerca el castiello de Sant Estewan, en el

qual monesterio pusiera ocho monges que troxiera pora y del monesterio de sant Pedro dArlança o yazie su padre.

Calderón no utiliza la forma «monasterio», sin embargo, utiliza la forma «convento»:

PASCUAL Salir antes que amanezca
 fue porque en ese convento
 que en las despobladas quiebras
 del monte, los monjes tienen
 de Benito, cuya Iglesia
 a san Martín dedicada
 está y a la luz primera
 tocar a misa del alba
 a oírla fui.
 (vv. 486-94)

Más tarde, el gracioso del auto habla de ermita, coincidiendo en este punto con la comedia de Mira, sin embargo, son menciones muy puntuales que no hacen pensar en un influencia directa.

Por último, hay que tener en cuenta la actitud del criado a lo largo de toda la tradición. Aparece ya en la *Cantiga* 63 para criticar lo que cree cobardía de su amo:

Mais un seu escudeiro o trouxe mal
 dizendo: «Quen en tal torneo non sal
 com' aqeste, nunca dev' aparecer».
 (vv. 52-54)

En la *Primera crónica general*, se produce el mismo episodio:

Et un escudero de aquel cauallero que estaua oyendo las misas, quel tenie a la puerta de la eglefia el cauallo et las armas, dalli o el escudero estaua ueye toda la fazienda, el auie grant pesar de so sennor que non era alla con el conde cuyo uassallo era, et por esta rrazon maltrayel et dizie que con couardia et con maldat dessi dexaua de yr alla, ca non con otra cristiandat.

De igual manera, el gracioso del auto de Calderón, escudero del caballero Pascual Vivas, cuando este se retira a rezar a la iglesia, lo critica:

PERNIL «Dame el caballo. Verás
 si voy, si vengo, si torno,
 si hago, si digo, si mato...»
 y viene y pónese en cobro.

Eso, señor Pascual, yo
 lo hiciera con ser un tonto.
 Pero, bueno... Me ha dejado
 a puertas del suntuoso
 templo con caballo, lanza
 y pavés. Pero ¿qué ignoro
 que haya de quedar por puertas
 el simple que sirve a un loco?

Las cajas

Mas, ¡cuál anda la batalla
 repitiendo unos y otros!

(vv. 1367-80)

En conclusión, debemos decir que la leyenda del campeón de la misa se manifiesta a lo largo de la historia de la literatura española, sobre todo en el siglo XIII y el siglo XVII y XVIII con un enorme vigor. Esta leyenda caracteriza la visión de los españoles durante muchos siglos de aquel ingrato siglo X, en el que se operó una enorme novelización en torno al segundo conde de Castilla, García Fernández. Calderón también quedó influenciado por la leyenda y la incorporó a su auto sacramental. Sin embargo, a la vista de los resultados de los análisis, no ha quedado tan claro que Calderón se inspirase en una de las comedias contemporáneas, bien de Mira o bien de Vélez, sino que parece que consultó fuentes bastante más tempranas. Debemos investigar todavía mucho para reconstruir los materiales utilizados y el horizonte de lecturas del dramaturgo madrileño.

Bibliografía citada

- Alborg, J. L., *Historia de la literatura española. Edad Media y Renacimiento*, vol. I., Madrid, Gredos, 1986.
- Alfonso X, *Primera crónica general de España. Que mandó componer Alfonso el Sabio y que se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, ed. R. Menéndez Pidal y A. G. Solalinde, Madrid, Gredos, 1955, 2 vols.
- , *Cantigas de Santa María*, ed. W. Mettmann, Vigo, Xerais de Galicia, 1981.
- , *Cantigas de Santa María: códice Rico de El Escorial*, Ms. escurialense T. I. 1, ed. J. Filgueira Valverde, Madrid, Castalia, 1985.

- Anónimo, *Cantar de Mio Cid*, ed. A. Montaner, Barcelona, Crítica, 1998.
- Calderón de la Barca, P., *Andrómeda y Perseo*, ed. J. M. Ruano de la Haza, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1995.
- , *El Divino Orfeo*, ed. J. E. Duarte, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1999.
- Cirot, G., «La chronique Léonaise», *Bulletin Hispanique*, 13, 1911, pp. 133-56 y 381-439.
- Cotarelo Valledor, A., *Una cantiga célebre del Rey Sabio. Fuentes y desarrollo de la leyenda de Sor Beatriz, principalmente en la literatura española*, Madrid, s. e., 1904.
- Díaz y Díaz, M., «Tres compiladores latinos en el ambiente de Sancho IV», en *La literatura en la época de Sancho IV: actas del congreso internacional*, ed. C. Alvar, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1996, pp. 35-52.
- Fita, F., «Cincuenta leyendas por Gil de Zamora y treinta leyendas por Gil de Zamora», *Boletín de la Academia de la Historia*, 7, 1885, pp. 54-144; 13, 1888, pp. 187-225.
- Marchand, J. W., y S. Baldwin, «Singers of the Virgin in the Thirteenth Century Spain», *Bulletin of Hispanic Studies*, 71, 1994, pp. 169-84.
- Parker, A. A., *Los autos sacramentales de Calderón de la Barca*, Barcelona, Ariel, 1983.
- Rey, A., «Índice de los nombres propios y de asuntos importantes de las *Cantigas de Santa María*», *Boletín de la Real Academia Española*, 14, 1927, pp. 327-448.
- Sancho IV de Castilla, *Texto y concordancias de la Biblioteca nacional*, Ms. 6603 «Castigos y documentos del rey Sancho IV», Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992. Microficha.
- , *Text and concordances of Escorial Ms. z.III.4 «Castigos e documentos» and «Libro del consejo e de los consejeros»*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1994. Microficha.
- , *Text and concordance of «Castigos e documentos de Sancho IV» and the «Libro del consejo e consejero»*, BNM Ms. 6559, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1994.
- Voragine, J. de, *La leyenda dorada*, ed. J. M. Macías, Madrid, Alianza, 1982, 2 vols.